Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajerovaldens2361unse

Año II | Octubre 15 de 1920 | Núm. 36

Mensajero Valdense

Director: JULIO TRON
Administrador: D. M. DALMAS
ESTACIÓN TARARIRAS

Suscripción anual adelantada: $ 2.00 oro uruguayo

VESTIDURAS BLANCAS

POR EL DOCTOR J. H. JOWETT

Tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras blancas; y andarán conmigo en vestiduras blancas.—(Apocalipsis, 3: 4).

¡Vestiduras blancas en Sardis! Y Sardis abundaba en corrupción. Ayer vi una blanca flor abriendo sus hermosos pétalos al abrigo de un invernáculo. Su blancura me dejó admirado. Pero supóngase que hubiera encontrado esa misma flor en algún bajo fondo de Nueva York o a las orillas de una gran fábrica con sus nubes de humo y montones de cenizas. Sin duda, hubiera sido más impresionante. Encontrar la santidad en algún retiro monástico es una cosa; encontrarla en las grandes corrientes de la vida humana, es otra. Siempre es impresionante encontrar vestiduras blancas en Sardis.

Pero, si quisiéramos, podríamos contemplar este milagro todos los días con tal de que abriésemos nuestros ojos.

He visto una hermosa joven, revestida de una santidad como la de Cristo, pero viviendo en el hogar de un ebrio. La bestialidad invadía continuamente su ambiente, pero era tan pura como un lirio. El lodo jamás manchó sus vestiduras. Hay multitudes de hombres en la vida comercial, cuyas vestiduras nunca han sido ensuciadas. Son conocidos por su probidad y honradez. Son perspicaces y vivos, pero nunca han manchado sus vestiduras. Su blancura no es el blanqueo exterior de un sepulcro, ni un velo blanco que esconde una masa de corrupción. Su pureza es pureza de alma. La blancura exterior que ostentan es un reflejo de la rectitud interior. El día más sucio y las circunstancias más enturbiadas ninguna mancha dejan sobre ellos. Visten de blanco aún en Sardis. Están en el mundo, pero no son del mundo. Se ocupan en las múltiples actividades de la vida mundana, pero su ciudadanía está en el cielo.

Ahora, son hombres y mujeres como éstos que constituyen los más poderosos y eficaces testigos para el Señor. Lo blanco es siempre llamativo, pero nunca tanto como cuando es el blanco de una vida sin mácula. Y cuando tal vida pasa por

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 16 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

las calles de Sardis, todo el mundo se da vuelta para mirarla. Cuando se descubre una vida como ésta en el taller, o en el escritorio, o en el club, cautiva e impresiona a todos los que viven en contacto con ella. No digo que ellos gusten de tal vida, pero sí digo que están obligados a hacerse cuenta de ella. Ejerce una influencia hipnótica sobre ellos, y tienen por necesidad que darse cuenta de su presencia y realidad.

¿Cómo pudo conseguirse tal blancura? ¿Cómo pudo obrarse tal milagro de pureza en Sardis? ¿Quiénes son éstos que visten ropas blancas? Son los que han lavado sus vestiduras haciéndolas blancas en la sangre del Cordero. Sólo Cristo ha podido darles esa pureza. Sólo su gracia puede quitar del corazón todo aquello que lleva en sí el peligro de mancharnos. Su gracia puede quitar de nosotros nuestros viles deseos y la inclinación que podamos tener hacia lo inmundo. Su gracia puede limpiar nuestra vida. "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." (Isaías 1:18.).

COMENTARIO BIBLICO

AL LECTOR:

Al hacerme sus preguntas, no le parezca extraño si, como Juan de Valdés en sus excelentes comentarios, yo, algunas veces, le contesto: *esto no lo entiendo;* y no haga responsable al Director del MENSAJERO VALDENSE, de soluciones, de ciertos problemas bíblicos, que firma S. S. S. *P. B.*

¿Contiene el libro de Daniel un mensaje profético para nuestra época? — LECTOR.

El libro de Daniel contiene primeramente un mensaje profético para los hebreos cautivos que esperaban la restauración (la grande *rentrée*) en la Tierra Santa al término de los 70 años, anunciado por Jeremías. Es al fin de las 70 semanas de años (490 años) que aparecería el Ungido-jefe (el Cristo). Esa profecía no fué cumplida en la época de Antíoco Epífanes, cuando la abominación del devastador se cometió por la supresión del sacrificio cotidiano y la erección del altar consagrado al dios Júpiter en el Santuario de Jerusalén, ni en la época del emperador romano Adriano, que puso en el mismo templo su estatua, sino en la venida de Jesucristo. *Desde ahora veréis al hijo del hombre* (al hombre prometido por Daniel c.7-13 cf. Mt.-26-64) *sentado a la diestra del Poder Supremo, y viniendo con las nubes del cielo.* Es cierto que el profeta no hizo la distinción entre la primera y la segunda venida. Pero desde entonces son los días últimos, los fines de los siglos (I Cor. 10-11) sin que debamos señalar especialmente nuestra

época (el siglo XX), ni asignar fechas arbitrarias, ni calcular el día y la hora *que ni los hombres, ni los ángeles, ni el mismo hijo de Dios conocen,* por ser un secreto que el Padre sólo se reservó (Mc. 13-32—Hechos 1-7).

Al referirse a la profecía de Daniel sobre la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén (Mt. 24-15) Jesús no se atrevió, como algunos intérpretes, a fijar la fecha de aquella destrucción ni la de la *consumación del siglo* presente. "Parece, dijo Juan de Valdés, que porque las palabras de Daniel están oscuras, añadió Cristo: el que lee entienda."

De un modo general, pues, durante la dispensación o economía actual, el libro de Daniel contiene un mensaje eterno que concierne al reino mesiánico, la revelación del Anticristo futuro que no es ni Antíoco, ni Nerón, sino el falso Mesías (Juan 5-43) a quien están esperando los judíos (en el Ritual de la sinagoga de Buenos Aires).

El mismo mensaje profético que contiene el libro de Daniel se halla traducido al uso de los cristianos en el Apocalipsis de S. Juan. Nosotros, los que no creemos que reinamos ya, como el Papa en el Vaticano, no caeremos en las falsas enseñanzas romanas, en las visiones de los alumbrados, en las utopías del comunismo, en la apostasía del anticristianismo. ¡Grande es la paciencia de los cristianos! Bienaventurado el que lee y entiende lo que lee. — *Pablo Besson.*

NIÑAS

Uno de los síntomas más seguros de nuestra decadencia moral es el disminuído respeto para la mujer en general y particularmente para la joven. Una niña que vaya por su camino, hasta la que no llama la atención por su traje o su persona, es difícil que no sea el blanco de las miradas maliciosas y de los groseros cumplimientos de parte de los señores hombres que la encuentran. Para salvarse se precisa ser muy fea o ser acompañada por alguien, a quien se presume pueda en caso necesario contestar a esos mal educados. De otro modo ella debe oir palabras indecentes, risas significativas que harían ruborizar una estatua de mármol, pero que, desgraciadamente, no hacen siempre ruborizar a las jóvenes a quienes están dirigidas. A veces, efectivamente, son ellas, que con su porte provocan semejante condenable actitud de parte de los hombres. Obsérvese en los lugares de reunión, en las fiestas, en las calles, dondequiera se encuentren haraganes, figurines de carne y hueso: son las niñas que ríen, se dan vuelta, posan para atraer las miradas y excitar los instintos de los modernos Tenorios, los que parecen no tener otro pensamiento ni otra preocupación en el mundo sino la de mirar durante horas y horas a la gente que pasa. Hubo un tiempo en que la juventud femenina, casta y celosa de su pudor, era el perfume

de la casa y la poesía de la vida. ¿Qué más hermoso que una niña gentil que se abre a la vida como una flor y no disipa la esencia suave propia de su sexo, mas la conserva en toda su pureza y fragancia para derramarla un día en una nueva casa, por el hombre a quien elegirá para su compañero de la vida, entre los niños que alegrarán su hogar?! ¿Dónde están ahora las niñas que en las familias numerosas y virtuosas, en la miseria y el dolor, que nunca faltan, ayudan a los padres a llevar el peso y los achaques de la vida, calman con una caricia la tempestad del corazón, dan con una sonrisa la paz del alma conturbada? Orgulloso justamente aquel padre que tiene una niña de la cual nunca y en ninguna parte tendrá que avergonzarse. Orgullosa justamente aquella madre que ha podido infundir en su criatura las virtudes que alimentarán la llama que dará luz y calor a un nuevo hogar. Pero cuando el demonio de la vanidad y de la maledicencia penetra en el corazón de las niñas y cumple allí su obra deletérea; cuando ellas sonrían y escuchen sin conturbarse la palabra mentirosa de hombres enfermos de la concupiscencia; cuando lean los malos libros que despiertan sus pasiones; cuando derrochen el tesoro de inocencia que cada niña posee y constituye su fuerza y su encanto, ¿qué llevarán al hombre compañero de su vida? ¿con qué iluminarán su hogar? ¿qué pondrán en el corazón de sus hijos?

Verdad es que las condiciones de la vida moderna fomentan la corrupción en la juventud femenina. Las niñas ya son llevadas lejos del hogar, ya viven, debido a un peligroso modernismo, en una continua promiscuidad con los hombres, no siendo retenidas por ningún freno, y se marchitan rápidamente como la flor, perdiendo su frescura y su perfume. Y serán seres sin luz, sin atracción, incapaces de inspirar sentimientos viriles, incapaces de experimentarlos ellas mismas. Quizás encuentren el marido; pero las bodas serán presididas por el genio de las pasiones turbias que cual fuego de paja no quedará pronto sino un montón de negra ceniza en la cual en vano buscarías una chispa tan siquiera. Las reuniones mundanas —el baile sobre todo—son los antros incandescentes en los que nuestras niñas se queman las alas; allí dejan el tesoro más precioso, más sagrado que poseen su inocencia. Cuando de allí salen ya no se conocen más; si pensaran en lo que han perdido, en las riquezas que malgastaron, en el encanto desaparecido, en la fuente de puro goce que han envenenado para siempre, serían quizás presas de la desesperación. Cuando se piensa en la suerte reservada para aquellas desventuradas niñas que se dejan seducir por los atractivos del mundo, el dolor le parte a uno el corazón. Es como si se apagara una estrella en el firmamento y perdiéramos lo que de más precioso tenemos. — *Alma.*

CHARLA SOBRE EDUCACIÓN

En mi primer artículo he insistido sobre la necesidad de una obediencia **inmediata** por parte de los niños y de una **colaboración estrecha y continua** de parte de los padres entre los que nunca debe haber desacuerdo si no se quiere incurrir en la fatal consecuencia, que una casa dividida no puede subsistir.

Dando un paso más hacia adelante señalaré hoy otro factor de buena educación, que encuentro en el Evangelio: **sea vuestro hablar: sí, sí; no, no;** en otras palabras: pensad antes bien en lo que vais a pronunciar, pero cuando habéis hablado mantened firmemente lo dicho. Los niños deben pensar y creer que no sois una pluma movida y llevada por cualquier viento, que tenéis carácter. ¡Ay de vosotros si llegaren a descubrir que con su capricho o su resistencia pueden cansaros y haceros capitular! Vencidos una primera vez tanto harán hasta que os vencerán todas las veces. He tenido la ocasión de oir varias veces un padre quejarse de una niña de doce años de quien nunca podía conseguir nada en cuanto a obediencia. Pero la educación que le había dado y que daba a sus hijos menores no era para menos y yo, que veía su conducta, no me extrañaba que así fuera; lo contrario me hubiera maravillado. He aquí un ejemplo. Un niño toca un objeto. La mamá se lo prohibe; pero no se ha dado vuelta todavía que ya el niño vuelve a tocarlo, y la madre otra vez lo reprende: "Nene, no toques eso, si no mamita te pega". La cosa se repite por tres, cuatro, cinco veces. Finalmente, cansada la madre, pero no el niño, de reprender al nene y repetir la misma amenaza que ni piensa en ejecutar, lo deja estar, conformándose con decirle otra mentira de la peor especie: "cuando venga papá se lo diré y te pegará" o "eres malo y no te quiero más". Entretanto el niño habrá aprendido por experiencia que las amenazas de la madre no han de temerse. A esta victoria de su voluntad sobre la voluntad de la madre seguirán otras. Así va perdiendo terreno la autoridad de la madre en el niño, cuya obstinación va ganando cada vez más fuerza. Las ideas que tenemos sobre educación de los niños son en gran parte del todo equivocadas y dañinas porque preparan un penoso porvenir ya para los niños mismos, ya para los padres. Véase en lo referente a la obediencia. Existe la idea arraigada en los padres que los nenes no comprenden—cuando se les da una amonestación—y que no es necesario exigir la obediencia estricte e inmediata y se añade: "Cuando serán más grandecitos, entonces comprenderán y al no obedecer se les obligará acudiendo en caso necesario al castigo". Error grave. El porvenir de los niños depende de la actitud que los padres asumen desde el principio en esta cuestión tan importante. Si ellos toman una falsa posición, les será cada vez más difícil conquistar una autoridad perdida voluntariamente: de consiguiente, será siempre incompleto su rol de educadores porque carecerá del factor quizás más importante, y porque cada vez marcado será la insubordinación del niño que difícilmente se podrá corregir, con las buenas a lo menos, y si hay que echar mano de medios coercitivos crea una condición sumamente penosa y dolorosa, quizás menos en los niños que en los padres, los que por eso mismo prefieren quedarse para siempre en la condición de débiles y gobernados, cambiando así el orden natural de las cosas. ¡Y pensar que esta posición humillante de los padres, esta anormalidad en la familia hubieran podido evitarse sin grandes sacrificios, enseñando a los niños que deben obedecer no rehuyendo en caso necesario de cumplir con una amenaza pronunciada! Un castigo es siempre penoso en aquel mismo que lo da; pero es en muchos casos un deber ineludible para el bien futuro del que se castiga.

Téngase, sin embargo, presente que

nada se debe hacer con ligereza ni a ciegas. Sucede que a veces un padre castiga severamente un niño porque ha cometido una travesura de poca importancia y se conforma con hacerle una simple observación cuando en realidad merecería un severo castigo. El niño tiene un instinto poco comun de la justicia y con nuestra conducta equivocada podemos falsearlo por completo. Quiese el padre por el buen sentido que ha adquirido en la vida ya sea en reprender, ya sea en infligir castigos. ¡Pero que nunca el niño pueda decir que una reprensión o un castigo es injusto! Son sentimientos de aversión que despierta en un niño un castigo injusto contra el padre y que hasta puede convertirse en odio. Acuérdese de esto particularmente el que debe educar un niño que no es carne de su carne, sangre de su sangre. ¡Qué aversión—que ya existe en muchos casos naturalmente sin que nada dé ocasión a ello—terrible y odio contra tal madrastra o cual padrastro! No castíguese nunca un niño por el solo hecho que se le inculpa—sin pruebas ciertas—de esta o aquella falta. Averígüese y si es culpable hágase con él lo que dicta el rol de educador. Muchos padres han perdido el cariño de sus hijos por su prontitud en castigarlos, del todo injustamente, sin darse la pena de averiguar lo que había de fundado en las declaraciones de Fulano o Zutano.

Hay casos en que los padres se dan cuenta que han castigado injustamente un niño. Es su deber reconocerlo ante el niño. No es rebajarse; significa reconocer una equivocación y deben dar las explicaciones que el caso requiere; el niño apreciará esta conducta de sus padres a quienes no podrá más tachar de injustos. Un sér injusto aunque fuera un padre o una madre no se le puede amar ni tener confianza y cuales sean las relaciones entre esos padres—injustos a los ojos de su hijo—y su niño cada uno lo imagina.

Por cierto habría otras muchas cosas que decir sobre castigo, más de lo que pueda caber en un articulo para revista. A una más me limitaré. Que nadie se deje dominar por la ira cuando castiga. Es un peligro éste del cual muchos son víctimas sin medir las funestas consecuencias. Oid esta madre airada: grita y gesticula como si de repente hubiese perdido la razón; pega sin lástima y con todas sus fuerzas sobre el cuerpo de su niño como si fuera un bruto; y si éste ha logrado escapar profiere tales amenazas que al ejecutarle la justicia la condenaría a trabajos forzados o a algo peor. Nunca el castigo debe parecerse a una venganza; nunca debe existir este sentimiento en el alma del educador ni traslucir siquiera ya en su actitud, ya en la manera de castigar.

El sentimiento de venganza es inmoral y no puede engendrar sino odio y venganza. La función del castigo es la de educar. El ideal sería que los padres hicieran comprender a sus niños que si los castigan no es por deseo de verlos llorar o por amor al castigo mismo, mas porque desean con ese medio educarlos para su bien de ellos. Considerado en este sentido viene a ser un deber, una necesidad, una dura ley, pero una ley de la cual ningún educador que merezca este nombre puede prescindir impunemente. — **Maestro**.

LA PAZ DOMESTICA

EN ANÉCDOTAS

Un joven fué a rogar a Sócrates que le enseñara el arte de la oratorio, exponiéndole su deseo en forma excesivamente prolija. Aceptó el maestro, pero le pidió al nuevo alumno un precio doble. —¿Por qué esa diferencia? preguntó el joven. — porque le debo enseñar dos

ciencias — contestó el filósofo, — la de callar y la de hablar.

La paz doméstica es imposible si no se conocen ambas ciencias.

Una mujer casada con un hombre violento, fué a consultar un sabio. Este le dió como remedio una botella llena de una cierta agua con la cual debía de llenarse la boca todas las veces que notaba en el marido los síntomas de que se halla bajo el dominio de su mal espíritu violento. El remedio surtió un efecto inesperado, pues casi siempre el marido se calmaba sin injuriarla y sin darle las palizas como antes. —¿Qué es esa agua milagrosa que hace volver bueno a mi marido? le pregunta un día la casada, llena de alegría, al sabio. —Mujer, le contesta éste, no es otra cosa que agua; pero no es el agua que produce el milagro; es tu silencio obligado que hace tranquilizar a tu marido.

Fulano de Tal afirmaba que el matrimonio de una sordomuda con un ciego o viceversa ofrecería incontestables ventajas...

En las discusiones conyugales es bueno a veces no oir y no ver. No conozco mal infernal más fecundo en catástrofes que la manía de querer siempre decir la "última palabra". Sufren igualmente el vencedor y el vencido.

—¿Y tendrás la pretensión de ser más astuto que yo? decía una mujer, enojada, a su marido.

—No, le contesta éste con perfecta calma; la elección que hemos hecho, tú de un marido y yo de una esposa, prueba bien que tú fuiste la astuta.

Hay maneras de decir verdades penosas sin herir a los que amamos.

Un marido quería hacer una graciosa sorpresa a su esposa: —Querida mía, le dijo, he aquí un pequeño regalo que te hago para que tengas un buen carácter.

La esposa contesta con indignación, afirmando que ella es buena y que él es malo; y siguen las palabras cada vez más envenenadas, luego llanto, gritos y, en fin, la separación. Si el marido hubiera ofrecido el regalo con gracia, la mujer lo hubiera abrazado con la más tierna efusión.

Alguien, citando a Milton, que decía que Eva callaba para escuchar a su marido, añadía con profundo suspiro: — Hoy día, las mujeres no saben callar. Con fina ironía le contestaba una joven: Será porque ya no hay hombres como Adán a quienes valga la pena de escuchar.

El que lee entienda. — *Lector.*

TRIBUNA LIBRE

LA LEY "SECA"

Más de una ve hemos hablado con simpatía de los esfuerzos individuales y colectivos tendientes a combatir la plaga social del alcoholismo. Muchos creen que una ley prohibicionista sería el golpe mortal dado al demonio "alcohol" y no son pocos los que opinan que el cristiano debe ser abstinente en absoluto.

El lector va a oir la otra campana en el artículo que sigue y que todos, los que están en favor y los que están en contra, leerán con provecho, pues fué escrito por una pluma de las más autorizadas. (*Red.*).

Dicen los enemigos del prohibicionismo que esa ley sería un atentado a la libertad individual. ¡Es cierto!

Por caído, o embriagado en todo sentido que sea, el hombre no deja de ser hombre y de tener un derecho humano derivado del derecho del Dios supremo que le crió a su imagen, y no le retiró la libertad de elección moral, la posibilidad de hacer buen o mal uso del vino y de los otros bienes que el Creador les dió.

Impuesta por la ley "seca", es decir, por la multa, la cárcel y la fuerza, la "abstinencia" es la negación de la verdadera templanza o moderación, ponderación en todo.

Por ser individualista en relación con el Dios personal inmortal, no reconozco al Estado el derecho soberano que pertenece sólo al Creador.

Del punto de vista bíblico, no soy prohibicionista, porque el árbol de la ciencia del Bien y del Mal, que Dios plantó en el Edén, no era la vid, como lo supondrán lógicamente los abstinentes, si son maniqueos o dualistas.

Ni después de su embriaguez fué prohibido a Noé beber el fruto de la vid como la sangre del animal; no le fué impuesto el régimen vegetariano, ni el del te o el café por bebida.

Entre las bendiciones prometidas a Judá por Jacob en la Tierra Santa (Génesis 49:11-12), hay abundancia de vino y de leche. Por severa que sea la razón religiosa e higiénica, la legislación mosaica no coloca al vino entre las cosas malas, inmundas. El nazareato como excepción o voto personal es facultativo, temporario, individual, no colectivo. La ley no castiga al ebrio con la pena de muerte. Imponernos un yugo más pesado que el de Moisés es tratarnos, no de esclavos, sino de autómatas y reducirnos en ascetas, esenios, budistas, frailes o hipócritas como fariseos con los mandamientos de hombres.

Si no pueden cumplir la ley justa, divina, ¿cómo cumplirán la ley "seca"? Es humanamente impracticable.

No hablaré de la cuestión meramente utilitaria, saludable por oposición a la nociva solamente

perjudicial por el abuso, que es la sola consideración de los materialistas. Gén. 14, 18, 27, 28. Deut. 28, 39, 32, 14. Isa. 24, 11. Jer. 48, 23; Jueces 9, 13. Prov. 3, 10.

Sin desconocer la división del dominio temporal, legal y del moral, religioso y espiritual, no podríamos convertir en prohibicionismo legal el individualismo cristiano. Ningún individuo cristiano negará que la fe individual sea la base de la salvación y de la santificación. Al imponerle la abstinencia total la sociedad pomposa y falsamente llamada de Templanza, pondría sobre el cuello del hombre un yugo más pesado que la ley mosaica (Hechos 15 v. 20, cf. 5). Dios mismo no impuso a su hijo el nazareato (Num. 6). Si se lo hubiera impuesto a sí mismo, Jesús no hubiera sido criticado como "bebedor de vino". (Luc. 7, 34). No recordaré las parábolas de la vid, de la viña, del vino, hasta en la Santa Cena (I Cor.-11-21), como término de comparación que no eran malos. El fermento en la masa no es principio de la maldad. (Mat. 13). Como lo sostuvo el apóstol Pablo, la libertad cristiana más personal que la humana, no está sujeta a la ley "seca" (I cor-6, 12; 7, 31; 10, 31); ni la templanza verdadera, sin contradecirse a sí misma, debe convertirse en abstinencia forzada.

Cuando ya se infiltraron las mismas tendencias ascéticas, "encratitas", "monásticas" en las Iglesias (I Tim. 4, 3, 4, 5), escribió Pablo a los cristianos de Colosas: *Nadie os juzgue en materia de comida y bebida* (c. 2-16).

Al tomar por base la teosofía dualista, maniquea, según la cual es considerado el vino en sí como malo, esos prohibicionistas pretendían imponer a los cristianos la ley "seca" o la vegetariana, como método de alcanzar por vía ascética la perfección. El principio prohibicionista es la perfecta contradicción del principio cristiano (Marcos 7-8 — Rom. 14-14). Léase el comentario de Juan Calvino (*Institución Cristiana*) sobre el uso legítimo de los dones de Dios contra los papistas abstinentes que "pretenden ligar más estrictamente las conciencias que por la palabra de Dios", y sujetarlas a fórmulas, promesas o votos. Si Dios no los hubiera creado para nuestro uso, el salmista no contara entre los beneficios de Dios el vino que alegra el corazón del hombre (Sal. 104-15.). — *Pablo Besson.*

MOVIMIENTO RELIGIOSO

El Presidente Masaryk. — Pocos lectores sabrán que el señor Masaryk, Presidente de la República Tcheco-Eslovaca, es hijo de un cochero; que fué aprendiz herrero y que gracias a su constancia y tenacidad admirable llegó a ser profesor de universidad, sociólogo y filósofo conocido en el mundo entero, y, finalmente, el libertador de su nación.

El secreto de un éxito tan brillante ha de buscarse en su patriotismo, en su inteligencia y en su conocimiento de los hombres y de

las cosas, pero, particularmente, en su fe religiosa, que es el verdadero resorte de su vida. Cuando profesor en la Universidad de Viena y estudiando el suicidio como fenómeno social en la vida moderna, demuestra que la causa ha de buscarse en la incredulidad que siempre más se extiende, y exclama: "Necesitamos de religión, de piedad". Ha sido ésta su convicción de toda la vida y que repite en todos sus libros: una vida sana y moral es imposible sin religión, de la que carecen muchos hombres. Religión no es teología, es la convicción de que el mundo marcha por la voluntad de la Providencia hacia un fin determinado. El Dios personal enseña al individuo, como a la nación, cuál es el fin que debe perseguir. En la comunión con Dios, el individuo recibe las directivas para obrar. Más activa es la comunión, más firme es la vida moral. Según Masaryk el problema social es insoluble si se hace abstracción de la cuestión religiosa. "El verdadero socialismo no puede existir sin base religiosa: el hombre no puede ser ideal para sí, porque el hombre no es sólo cuerpo, sino también alma."

Masaryk cree que cada nación debe tener aquella religión que se adapta a sus tendencias particulares. Es en virtud de este principio que dejó la iglesia católica y entró en la protestante, porque consideraba aquélla contraria al espíritu de la vida religiosa tcheca. A partir de ese momento empieza la persecución por parte del clero católico que hasta lo acusó de ser agente destructor de la religión, a pesar de que hubiese declarado que hacía diariamente su oración. Al estallar la guerra, siéndole imposible permanecer en Austria, se fué, dejando allí a los suyos. Después de muchas peripecias, volvió a su país libre como Presidente. El mismo considera su vida como una demostración de que los que esperan en el Señor "adquieren cada día nuevas fuerzas, se elevan con sus alas como águilas, corren y no se cansan, avanzan sin detenerse."

Conferencia pan presbiteriana.— Se celebró en agosto último en Lausanne, Suiza. Estaban presentes 40 delegados representando 30 denominaciones presbiterianas esparcidas en el mundo entero. Fin principal de la conferencia era estudiar las necesidades de las iglesias más probadas por la guerra mundial. Produjo honda conmoción la grave condición en que se encuentran las iglesias en Hungría, Tchecoeslovaquia y Austria. La Iglesia Valdense estaba representada por tres delegados.

Estadística de la obra del Ejército de Salvación. — Países donde obra: 65. Centros de actividad: 9,859. Instituciones sociales: 1,238. Colegios: 658. Oficiales: 17,374. Oficiales locales: 63,464. Otros empleados: 6,291. Músicos: 24,477. Periódicos: 82. Tiraje copias: un millón, ciento ochenta y cuatro mil, seiscientos cincuenta y dos. Asilos: 282. Camas proporcionadas duran-

te un año: 6.647,770. Refugios para presos puestos en libertad: 20. Casas de regeneración moral: 117. Maternidades: 13. Obras para niños: 106. Puestos de socorros en los bajos fondos: 159.

PARA LOS JOVENES

LO QUE EL HOMBRE SIEMBRA...
HISTORIA VERÍDICA

Había vuelto a su ciudad natal para morir en el hospital. Cuando había salido de ella era en los días de su juventud, en el mayor brillo de su éxito. Regresaba ahora con un cuerpo gastado por los excesos y la mala vida; una inteligencia vacilante, un corazón dolorido. Tenía apenas cincuenta años y era ya un anciano que la parálisis invadía, lenta, pero irresistiblemente. Los que le habían mayormente amado ya no estaban ahí para recibirlo. Su madre, tan orgullosa de él, de su carácter amable, de su aptitud al trabajo, de su talento para hablar, muy pronto había sentido la congoja suceder a la esperanza, cuando había resbalado en la pendiente peligrosa y maldita de la inmoralidad, y el dolor de presenciar su perdición la hizo bajar con lágrimas al sepulcro. Su tía, tipo de verdadera cristiana, que lo había amado tanto, que lo había sostenido con sus oraciones, lo había rodeado con la mayor solicitud, ella también se había ido al mundo invisible y es ante el trono de Dios que oraba para él. Sus primos, aunque irritados y nauseados por su mala conducta y sus depravaciones, tuvieron, sin embargo, compasión de su miseria y vinieron a verlo al hospital. Venían acompañados por el amigo que tantas veces había consolado a los suyos y que le repitió a él el mensaje de Dios para los pobres pecadores. Esas palabras que resonaban extrañamente en sus oídos, después de tantos años de impiedad, despertaron, sin embargo, un eco lejano en el alma del enfermo: el amor de Dios, el perdón por Jesús, la vida eterna prometida al pecador; todo esto se acordaba de haberlo oído. En la casa de los suyos eran cosas que considerábanse de la mayor importancia, pero él nunca había pensado seriamente en ellas. ¡Qué hubiera sido su vida si las hubiese tomado en serio! ¡Su vida! Ahora podía calificarla: un completo naufragio. Allí, en su cama, donde lo clava una enfermedad que lo ha echado al suelo, contempla en una serie de visiones, yendo de la luz más brillante a las más espesas tinieblas, el espectáculo de lo que ha sido. Ante todo, amable muchacho amado de todos, caracterizándose entre sus compañeros por su viva inteligencia, su aptitud al trabajo. Siempre el primero de la clase, obtiene de sus padres, ebrios de orgullo, el permiso de seguir los estudios en la capital. Doctor en leyes, adquiere pronto fama de abogado distinguido... Pero su piedad era nula y sus conocimientos

como su reputación de orador temible, no le valieron de nada ante las tentaciones que se le presentaron y por las que fué vencido ignominiosamente. Sus faltas le costaron la pérdida de una posición envidiable; novio de una señorita de honesta familia, que amaba intensamente, no pudo realizar su sueño de casarse con ella, pues el descubrimiento de su mala vida hizo romper el compromiso. Poseedor de una regular fortuna, sus locos desperdicios no le dejaron para vivir más que el recurso a vergonzosos expedientes. Su madre vió su decadencia y el espectáculo del dolor materno detuvo un momento al desgraciado en su carrera hacia el abismo... pero su madre murió y su decadencia siguió. Sin embargo, amaba a su madre y le gustaba la vida de familia y no le causaba fastidio el trabajo. ¿Por qué, entonces, con todos esos dones, su vida fué una desgracia y una ruina? "La piedad tiene las promesas de la vida presente", murmuraba una voz. No lo había creído: y sin combatir la piedad que respetaba en los suyos, no le hacía caso, guardando para sí los dones terrestres, creyendo que era posible alcanzar su felicidad sin Dios. En esa hora en que todo le faltaba, veía finalmente y ¡cuán claramente! que la sola cosa necesaria, la *única* que hubiera podido hacer útiles y duraderos todos los demás bienes, la *sola* que hubiera podido guardarlo del mal era precisamente la que había desdeñado, descuidado: la piedad que tiene las promesas de la vida presente. Ese pensamiento hacía más amargo, todavía el sentimiento de su decadencia y el alma del moribundo se habría arrojado al abismo de la desesperación, si Dios, que es fiel, no hubiese permitido que las oraciones subidas hacia su trono, hubiesen hecho brillar un rayo luminoso de la esperanza: "Las promesas de la vida presente" no las tenía; mas en su oscuridad, en su desesperación, brilló una luz, resonó una voz: "La piedad tiene las promesas de la vida presente y *las de la vida venidera*". Hacia esa vida venidera está marchando: allí hallará la salvación, la vida nueva y de su corazón sube a sus labios el grito del publicano: "Dios: sé propicio a mí, pecador." — *C. F.*

La religión es una madre; la abandonamos desde el primer éxito; ella nos espera a la primera lágrima. — MONTALEMBERT.

INVOCANDO UNA REFORMA CATECÚMENOS Y SANTA CENA EN RELACIÓN CON LA VIDA DE LA IGLESIA

La época de clausura de la instrucción religiosa y de la recepción de los catecúmenos es una renovación de oraciones y de congojas en muchas conciencias pastorales y de costumbres formalísticas en muchos miembros de igle-

sia que obligan a sus niños a cumplir un acto solemne que no siempre comprenden. Como carecemos de disciplina eclesiástica al respecto mantenemos, a pesar nuestro, manifestaciones ritualísticas que matan la vida religiosa del rebaño. Vale la pena que estudiemos el tema, en vista del despertamiento de la fe en nuestras iglesias. La mayoría de los miembros de nuestras congregaciones, esclavos todavía de la costumbre y de la rutina, consideran generalmente la instrucción religiosa como la preparación a la admisión a una iglesia particular por medio de la recepción, la ratificación del voto del bautismo, y necesariamente también, casi diríamos sobre todo por la participación de la Santa Cena. De acuerdo con esos principios deletéreos, no ven otros motivos para la instrucción religiosa de los catecúmenos, y no es sin un sentimiento de alivio que muchos de éstos ven llegar el fin de esa etapa de la vida durante la cual se han creído obligados a hacer necesariamente lo que es prescrito para ser jóvenes cumplidos, y que expresan su deseo de ser recibidos en la iglesia para librarse luego de ciertos vínculos espirituales, según las creencias erróneas y la concepción formalista de la vida religiosa de sus mismas familias. ¿Acaso no son éstas las disposiciones de la mayor parte de nuestros catecúmenos? Los nueve décimos de los que han tomado la comunión, son miembros inútiles al cuerpo de Cristo que crucifican con su indiferencia y mundanidad. ¿Por qué mantener por más tiempo en el alma de los fieles aquellos errores que arruinan su iglesia? Si una reforma del catecumenato no es tomada en consideración por una de nuestras asambleas o conferencias, seremos nosotros los responsables en gran parte de la relajación de la vida religiosa de muchos que quieren marchar en el camino ancho de las costumbres y del formalismo.

Es necesario que los feligreses consideren el fin de la instrucción religiosa de sus hijos, no como el día de la entrega de un diploma que signifique que son "mayores" espiritualmente, y que les permita su entrada en el mundo, mas como un llamado directo que el Señor les hace, y una contestación inmediata de parte de ellos, que les hará hijos de Dios, siervos fieles de Jesucristo, miembros vivientes de nuestras iglesias y de la Iglesia del Señor de todos los siglos. No nos cansemos de repetir que el fin real de la instrucción religiosa es la entrada en el reino de Dios por la conversión, la regeneración, el cambio de vida. Es lo que debemos implorar de continuo a Dios, porque queremos que la religión sea una vida por el contacto espontáneo y libre con Cristo, que sólo puede crear una vida nueva. He ahí el fin real de la instrucción religiosa; cualquier otro motivo no puede dar sino una comunión ficticia, indigna, condenable. San Pablo lo dice: "Aquel que come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propia conde-

nación''. El joven catecúmeno debe acercarse a la mesa del Señor por un acto de libre voluntad. Es muy cierto que el Señor le llama, le invita, insiste; pero no lo obliga, no le hace violencia. No es un tirano que impone, es un amigo que ofrece su apoyo. La resolución la debe tomar el catecúmeno.

¡Cómo serían vivientes nuestras iglesias y poderosas en la fe si los catecúmenos entraran en la iglesia por su voluntad propia y sin presión de ninguna clase! Una experiencia personal confirma lo que antecede: después de algunas conversaciones con mis catecúmenos sobre la importancia de la Santa Cena, habiendo llegado a la conclusión que varios no estaban suficientemente preparados para dar ese paso, les habíamos aconsejado que postergaran su solicitud de admisión como miembros de iglesia. Y ellos hubieran accedido. Pero las madres, esclavas de los prejuicios, de las costumbres, vinieron a informarme que aunque supieran que sus hijos *no comprendían*, deseaban que tomaran la Santa Cena *como siempre habían hecho*. Alguien ha podido afirmar, con razón, que eso constituye ni más ni menos que ''un escándalo''. Hasta que perdure esa costumbre, nuestras iglesias podrán aumentar numéricamente, pero perecerán por la indiferencia y la mundanidad que llena el corazón de los que consideran las manifestaciones religiosas como meras costumbres de conveniencia mundana. Por eso, reclamamos una reforma prudente, pero eficaz, del catecumenato. Es uno de los más urgentes deberes de la iglesia en los tiempos solemnes en que vivimos. — *J. Soavi.*

SECCION NOTICIOSA

Uruguay

Colonia Valdense. — *Manifestaciones.* — La Unión Cristiana de Jóvenes ofreció una fiesta a dos de sus miembros, la señorita Elisa Roland y el señor Adolfo E. Peyronel, con motivo de su enlace.

Un grupo de amigas de la señorita Magdalena I. Tourn la despidió con un te de la vida de soltera.

Consistorio. — El señor Teófilo Davyt renunció el cargo de Secretario del Consistorio, por no permitirle sus actuales ocupaciones desempeñarlo.

—Renunció el señor Juan Bonjour con motivo de su avanzada edad, el cargo de anciano de la Sección Bonjour.

—Se recibió una nota de la Inspección comunicando la creación de una Ayudantía de 2.° grado para la Escuela número 26. Fué designada la señorita Beatriz A. Pons, maestra de 2.° grado, para ocupar la nueva ayudantía.

—Renunciaron las señoritas María y Susana Pontet, el cargo de maestras de francés en Centro y N. Torino. Fué nombrada la señorita Clara M. Gonnet para el primer puesto y el segundo le fué ofrecido a la señorita Alicia Geymonat Bonjour, actual maestra de N. Torino.

—El cuarto domingo del corriente realizará la visita de Iglesia el señor Pedro Bounous y el mismo día, en Cosmopolita, el señor Ernesto Tron. El Consistorio autorizó al señor E. Tron para visitar las congregaciones de Ombúes, Miguelete y S. Salvador, y pidió

al señor D. Armand-Ugón para reemplazarlo aquí.

Necrológicas. — Falleció a la edad de 93 años el señor Juan Cougn.

Falleció el señor Augusto Bounous, de 53 años.

En La Paz falleció repentinamente el señor Ricardo Wilson.

Bautizos. — Carlota Aída Malán de Manuel C. y Ema A. Bonjour, Gladys Hela Vigna de Alberto y Emma V. Gardiol, Susana Aurora Planchon de Emilio y Susana Malán, Nelly Ema Bertinat de Enrique y Ema Wirth, Teodosio Bonjour de J. Sgo. y Margarita Malán, Arnoldo Romeo Malán de Carlos y Magdalena Peyronel, Walter Félix Moleda de Leonardo y Anatolia Smith, Olga Ricca de Humberto y Lidia Peyronel, Heliodora Gila Tourn de David y Alberta Soulier, Alicia Juana Geymonat de David y Margarita Peyrot, Augusto Armando Davyt de David y Luisa Rebufat.

Enfermos. — Se halla gravemente enferma la señora M. Charbonnier. Se halla ahora en casa de su hija, la señora M. Charbonnier de Bosc.

Muy enfermo también se encuentra el señor Daniel Bertinat Vernet.

Tarariras.—Después de estar largo tiempo enfermo, falleció el señor Juan Pedro Michelin Salomón, a la edad de 68 años. Expresamos a los deudos nuestra simpatía.

Viajero.—Llegó de Villa Iris el señor Esteban Arduin, a quien el Consistorio de Colonia Iris, confió la misión de recibir las donaciones de las iglesias uruguayas en favor de las capillas de J. Arauz y Villa Iris.

Enlace.—El 9 del corriente mes se celebró el enlace de la señorita Genoveva Ricco de don Santiago con el joven Enrique Fleury. Los novios se radicarán en Estanzuela.

Estanzuela.—A Montevideo la señora Alina G. de Negrin para someterse al examen de un oculista.

Campana.—Se halla restablecida la señora Susana Favat de Goggi.

Lavalle.—El 18 de septiembre último se efectuó el enlace de don Carlos Chollet de Alejo con la señorita Juana Ramos de Antonio.

Argentina

Alejandra.—El 19 de septiembre, con motivo de la visita del alférez Salvany, tuvimos preciosos cultos. El domingo por la noche nuestra capilla estaba repleta y la predicación del señor Salvany nos hizo mucho bien.

—El 24 de septiembre tuvo lugar el enlace de la señorita Sara Graut con el joven Fidelino Varela. Pedimos a Dios sus más preciosas bendiciones sobre el nuevo hogar.

Monte Nieves.—El pastor Levi Tron visitó últimamente los grupos de Castex y Monte Nieves, donde presidió varios cultos bien frecuentados por valdenses y por católicos.

En una reunión celebrada en Monte Nieves se resolvió la construcción de una capilla con adoves en la chacra de don Alberto Cardon, quien al efecto donó un cuarto de hectárea—a unos diez kilómetros de Monte Nieves. Se resolvió también empezar las obras lo más pronto posible para inaugurarla cuando la recepción de los catecúmenos que se realizará antes de fines de año, con la presencia del pastor. En ausencia de éste los cultos son dirigidos por los señores José Ferrando y Justo Castro.

En la misma reunión se resolvió nombrar un anciano y un diácono recayendo los nombramientos en las personas de don José Ferrando para anciano, y de don Adolfo Cesan para diácono.

Jacinto Arauz. — *Conferencias.* — Nuestro pastor dió en la Capilla dos conferencias a beneficio de los bancos para la misma. El tema desarrollado fué: día 19: "Dos años en el frente italiano"; día 20: "Dos años prisionero de guerra en Austria". El éxito social de estas conferencias fué halagüeño; lo prueba la numerosa concurrencia que las oyó; el éxito financiero fué asimismo satisfactorio.

La colonia italiana festejó la fecha del 20 de setiembre con varios festejos populares. El más importante fué un asado a la criolla, del cual participaron numerosas personas. Don Levy Tron pronunció con tal motivo un elocuente discurso en italiano, que fué muy aplaudido.

Bazar.—La señora V. R. de Bertín hizo entrega al Consistorio como Tesorera del Comité de Damas pro Bazar, de la suma de $ 793.36, que el mencionado Comité había obtenido como beneficio. Se hallan incluídos en la suma los intereses que abonó el señor Enrique Bertín durante tres años al 7 o|o anual. El señor Bertín cede en calidad de préstamo lo que falte de la suma arriba indicada para llegar a $ 1,000.

Casa del pastor.—El Consistorio en su última sesión designó a los señores Enrique Malán, Julio Forestier y Levy Tron, para que estudien los proyectos y presupuestos de la casa para el pastor que se espera poder edificar para la Conferencia.

Visitas pastorales. — Nuestro pastor se halla visitando las familias valdenses diseminadas por el norte de la Pampa. Piensa estar de regreso para el 9 de octubre. Inmediatamente después saldrá para Santa Fe y demás puntos al norte de la República, adonde irá con el objeto de visitar las familias de aquella región, como asimismo para recolectar fondos para las capillas en construcción.

Belgrano. — De una carta del señor Beux: "En muchas casas hay enfermos de sarampión. El 26 de septiembre falleció don Teófilo Davyt en el hospital de San Carlos, adonde había querido ser trasladado. Hacía tiempo que estaba enfermo, pero sucumbió por un síncope, cuando ya había mejorado mucho de su enfermedad. Fué sepultado en el cementerio de esta colonia.

Después de cinco meses de seca casi absoluta, llovió copiosamente; esta lluvia, muy beneficiosa para los pastoreos, viene tarde; los trigos que habían podido nacer a buen tiempo, empiezan a espigar y los linos a florecer, y no se sabe qué resultará con lo que brotará recién ahora, entreverado con lo demás!

Estamos esperando entre 8 o 10 días al señor Levy Tron, que nos dará algunas conferencias a beneficio de su iglesia. Creo que luego saldremos juntos para el norte en visita a los diseminados, pero uno por un lado y otro por otro."

Rogamos nuevamente a los suscritores que están atrasados en el pago, se sirvan saldar su cuenta a la mayor brevedad.

Como se aproxima el fin del año nos vemos obligados a ser algo exigentes.

Vendo mi auto FORD en perfecto estado de conservación, sólo por no convenirme ocuparlo. — *J. Daniel Artús.*—C. MIGUELETE.